

INTRODUCCIÓN

En general, la literatura científica coincide en que uno de los principales problemas para la consecución de un turismo sostenible es, precisamente, la dificultad para medir el nivel de sostenibilidad alcanzado por cada destino turístico, lo que ralentiza la toma de decisiones en los procesos de gestión, así como la adecuación de estas decisiones a las necesidades particulares del territorio gestionado. A pesar de los avances que se han producido durante la última década en la construcción de indicadores, los resultados obtenidos son aún parciales, no habiéndose conseguido un acuerdo respecto a una lista de indicadores universales que asegure, además, la posibilidad de comparar los esfuerzos realizados en materia de sostenibilidad por cada destino turístico.

Y es que afrontar la medida de la sostenibilidad no es, ni mucho menos, una tarea sencilla. Son varias las razones que dificultan su cuantificación. En primer lugar, se trata de un concepto todavía excesivamente abstracto y, si se quiere, latente, es decir, no directamente observable, lo que obliga a ser cuantificado mediante indicadores indirectos que se relacionan, en mayor o menor medida, con la sostenibilidad. En segundo lugar, la sostenibilidad tiene un carácter claramente multivariante, puesto que son varios los aspectos con los que guarda relación. Su cuádruple naturaleza social, económica, medioambiental e institucional es una muestra evidente de hasta qué punto es una realidad multivariante. En tercer lugar, la medida de la sostenibilidad es relativa, en el sentido de que, dependiendo de la unidad de análisis que se tome como referencia, las unidades analizadas pueden ser más o menos sostenibles. Por último, su cuantificación viene dada, en la mayor parte de los casos, en diversas unidades de medida. Si fuera posible utilizar una unidad de medida común para la totalidad de indicadores que la cuantifican, expresada, por ejemplo, en términos monetarios, es evidente que su valoración cuantitativa sería considerablemente más sencilla de lo que es en realidad como consecuencia de la existencia de indicadores, especialmente los medioambientales, expresados en unidades de medida de lo más variado (emisiones de CO₂, tratamiento de residuos, producción de energías renovables, etc.).

El objeto de este trabajo es el de presentar una metodología con la que abordar la creación de un índice sintético de sostenibilidad turística, que se ha denominado ST INDEX, y que viene a cubrir las necesidades de agregación de información que plantea el propio concepto de sostenibilidad, facilitando, a la vez, una herramienta también muy útil para evaluar la gestión de los destinos turísticos y para comparar los esfuerzos realizados en materia de sostenibilidad por cada uno de ellos.



La de disponer de un indicador de este tipo es una necesidad que se viene planteando desde distintos ámbitos, públicos y privados, de manera que sea posible verificar el comportamiento de los destinos turísticos, y de los agentes involucrados en su desarrollo turístico, en términos de sostenibilidad. La última aportación en esta línea se está realizando en el marco del Plan de Turismo Español Horizonte 2020, que propone la elaboración de un Indicador de Sostenibilidad del Turismo Español (ISTE), como instrumento que contribuya a la transformación del actual por un nuevo ciclo turístico en clave de sostenibilidad. Nada mejor que este planteamiento para justificar la oportunidad del trabajo objeto de esta introducción, aunque más adelante se analizará en detalle la bondad de un indicador de este tipo.

El primer capítulo de este trabajo se dedica al análisis del concepto de turismo sostenible y de los elementos que lo configuran, justificando su carácter multidimensional y su complejidad, creciente conforme avanza el conocimiento científico sobre el mismo. Seguidamente, en el capítulo 2, se repasan las iniciativas y contribuciones más relevantes desarrolladas durante las dos últimas décadas, al objeto de concretar los principios de la sostenibilidad en resultados concretos que permitan hacer tangible este concepto tan complejo.

En el capítulo 3 se presentan los grandes rasgos que caracterizan el modelo turístico español para, seguidamente, entresacar un conjunto de factores que condicionan sus sostenibilidad. Mientras que en el cuarto capítulo, se justifica la necesidad de medir la sostenibilidad del turismo y se plantea el papel de los indicadores en esta tarea, poniendo especial énfasis en la necesidad de un índice sintético de turismo sostenible. A partir de aquí, se repasan las principales aportaciones metodológicas para el cálculo de índices sintéticos, centrando el análisis en los dos métodos que servirán para, posteriormente, establecer la propuesta de un índice sintético de sostenibilidad turística (capítulo 5).

Este índice sintético, denominado ST INDEX, queda definido en el capítulo 6, dedicándose el último capítulo a su aplicación para la medición de la sostenibilidad turística en las Comunidades Autónomas españolas. El objetivo del capítulo 7, dadas las dificultades para disponer de fuentes estadísticas adecuadas, no es tanto obtener resultados concluyentes respecto al nivel de sostenibilidad alcanzado por cada Comunidad Autónoma, cuanto demostrar que el índice sintético propuesto es válido y, aún reconociendo las limitaciones de la información manejada (la única disponible hasta ahora con las características necesarias para alimentar un índice como el ST INDEX), al menos, atisbar el camino que dibuja el desarrollo turístico de cada región española en el horizonte de la sostenibilidad.

El trabajo finaliza con un conjunto de conclusiones que sintetizan los resultados obtenidos durante el proceso de investigación, a la vez que avanzan algunos de los retos a los que se enfrentarán los investigadores a la hora de aplicar la metodología propuesta a la realidad turística española.

